



Apreciados Porcicultores y miembros de la cadena porcícola colombiana,

En estos días de dificultades por las que atraviesa Colombia y el mundo, he reiterado mi compromiso y el de cada uno de los miembros de mi equipo de trabajo con la porcicultura colombiana, para que la carne de cerdo no solo esté presente en las mesas de los hogares sino en el corazón de todos los colombianos.

Nunca en la historia habíamos vivido una crisis sanitaria de estas dimensiones, que llegara a todos los rincones del planeta, sin distinción de nación, credo o condición socioeconómica. Y es por esto que todos los días han sido y seguirán siendo de constantes aprendizajes. Aprendizajes, mas no improvisación. Otras crisis en el pasado de la porcicultura, aunque causadas por razones completamente diferentes a las actuales, nos llevaron a un aprendizaje extremadamente útil para esta difícil actualidad, y es que la unión y la solidaridad siempre serán estrategias válidas para atravesar graves turbulencias.

En estos primeros días de la crisis, derivada de la pandemia del COVID-19, nuestro trabajo desde la Asociación ha estado enfocado en garantizar que las múltiples normatividades, Decretos, Resoluciones, Comunicados e Instructivos emitidos por cientos de autoridades locales y desde el Gobierno Nacional, garantizaran la continuidad en el abastecimiento de alimentos para los colombianos, lo cual se ha logrado hasta el momento, con la expedición del Decreto 457 del 22 de marzo a través del cual se permitió la movilización de personas y vehículos relacionados con toda la logística de abastecimiento, producción, distribución y comercialización de productos cárnicos, incluyendo los animales vivos, así como todos los insumos relacionados con nuestra cadena porcícola y el mantenimiento del estatus sanitario.



Igualmente, hemos estado atendiendo cientos de particularidades de nuestros porcicultores por todo el país, resolviendo inconvenientes que día a día han puesto en riesgo su cadena de abastecimiento, producción, logística y distribución. Así, hemos liderado la voz de todos los actores de la cadena porcícola, representando, a una sola voz, los intereses de los productores de alimentos balanceados para animales y los porcicultores a quienes nos debemos siempre, los frigoríficos, y hasta las famas y tiendas de barrio, para intentar garantizar el continuo abastecimiento de nuestra carne de cerdo para los consumidores.



Parte relevante de esta labor, incluyó la decisión de emitir en tiempo récord cerca de 1000 certificados para que los poricultores, afiliados y no afiliados a la Asociación, acreditaran su labor ante las autoridades durante el aislamiento obligatorio, algo que revestía mucho interés, especialmente para poricultores pequeños. Con ello dimos un mensaje de unidad, pero también de coherencia con las gestiones de la Asociación.

He estado en constante contacto con ministros, gobernadores, alcaldes y con la Policía Nacional en diferentes partes del país, coordinando con mi equipo de Porkcolombia una atención 24/7 a los poricultores y en general a todos los actores de la cadena de producción, abastecimiento y comercialización, para ayudar a solucionar cualquier eventualidad que, por cuenta de las necesarias restricciones que vivimos, amenazara con frenar la actividad.



Otro frente de gran importancia en el que hemos trabajado sin cesar se centra en el análisis económico necesario para encontrar respuestas y entender cómo evoluciona la porcicultura ante choques como el que estamos viviendo, al que se le sumó el desplome del precio del petróleo a comienzos de marzo, lo que condujo a que la tasa de cambio llegara a los valores más altos de la historia, ubicándose algunos días, incluso por encima de los COP \$4.100/USD, con una devaluación del orden del 25% en el primer trimestre del año.

Como sabemos para ofertar una proteína de bajo costo a los consumidores colombianos, ha sido fundamental el tener materias primas a precios razonables para la elaboración del alimento balanceado que es el principal insumo de producción en la porcicultura, con un peso promedio del 75% en la canasta de costos del sector; Por ello, Porkcolombia solicitó a los Ministerios de Comercio y Agricultura, el diferimiento arancelario al 0% para las importaciones de maíz, proveniente de Estados Unidos y Mercosur, dada la importancia de tomar todas las medidas posibles, para mitigar la difícil coyuntura.



Adicionalmente, hicimos otras solicitudes puntuales al Ministerio de Hacienda y Crédito Público y la DIAN, como la reducción de los tiempos y ajustar mecanismos para agilizar las devoluciones de IVA, así como unificar criterios en las seccionales sobre la procedencia del IVA descontable. También pedimos establecer un periodo de gracia para el no pago de IVA y reducir o congelar por un lapso definido los pagos parafiscales relacionados a la nómina.

Solicitamos de manera conjunta entre Porkcolombia, Fenavi, Fedegan, Fedearroz, Fedeacua y Asoleche la devolución bimestral del IVA en los mismos términos como se opera con los exportadores, incluyendo los trámites en curso. Paralelamente, solicitamos compensar de manera automática el impuesto de renta cuando se tengan saldos a favor con el impuesto de retención en la fuente y de igual forma contra el IVA. Todo lo anterior en aras de ayudar a que la crisis no asfixie a nuestra porcicultura y se protejan empleos.

Vale la pena resaltar que todos los esfuerzos para garantizar que la producción continúe, han estado acompañados de nuevas estrategias de mercadeo, de ahí que nuestra pauta en medios haya sido una de las primeras en cambiar el mensaje para dejar claro que la carne de cerdo, gracias a todo el proceso detrás de cada kilo, seguirá acompañando a los hogares colombianos aún en estos días de dificultad; adicionalmente, desarrollamos piezas digitales y radiales enfocadas en enseñarle al consumidor a almacenar carne en el refrigerador y el congelador para otorgarle una larga vida al producto. Nos enfocamos en ser creativos y disruptivos porque necesitamos que la carne de cerdo colombiana esté disponible para los hogares, a la vez que les damos razones para que continúe en sus listas de mercado.



De otra parte, rápidamente establecimos protocolos y un acompañamiento para que cada actor de nuestro sector preparara a su personal con nuevas medidas que mitiguen los riesgos de contagio y a su vez extremaran los cuidados en cada eslabón del proceso para cuidar la salud de todos.

Además, hemos trabajado en gestión con las autoridades, pero también con proveedores y la cadena logística, para garantizar el adecuado abastecimiento de biológicos y dar continuidad a los programas para controlar la Peste Porcina Clásica, porque una de las cosas que no puede pasar, es que nuestro estatus sanitario pueda ponerse en riesgo como consecuencia de esta crisis. Asimismo, “detrás de cámaras” hemos atendido todos los días, eventos de orden público que han impedido la movilización de personal de vacunación en zonas asoladas por el ELN y otros grupos al margen de la ley.



Podría seguir enumerando las múltiples acciones y gestiones que hemos emprendido para enfrentar esta problemática, pero quise mencionar solo algunos de los temas más gruesos, para tratar de transmitirles el compromiso, el esfuerzo y la dedicación, con los que hemos trabajado en estos últimos días, porque entendemos el tamaño del reto que se nos vino encima y que hace unas semanas no estaba en las cuentas de nadie.

Quiero finalizar esta comunicación, recalcando el mensaje que entregué a ustedes en días pasados: estos tiempos difíciles ponen a prueba la humanidad, y estamos listos para enfrentar este reto todos, unidos.

Porkcolombia en pro del beneficio formal

Como parte de las labores propuestas para el 2020, durante la primera semana de marzo, Porkcolombia realizó una serie de reuniones con las gobernaciones de Meta, Cesar y Arauca, con el fin de establecer estrategias para la disposición de infraestructura de beneficio formal y hacer frente a la ilegalidad y al sacrificio clandestino. De esta manera, se pretende conservar las 51 plantas, entre públicas y privadas, que operaron en 2019, así como impulsar la disposición de nueva infraestructura y recuperar la habilitación de algunas de las plantas que hoy en día se encuentran cerradas.



Vale la pena recordar que de acuerdo con el Sistema Nacional de Recaudo de Porkcolombia -FNP, en el 2010 operaban en total 74 plantas en el país, 23 más que en el 2019. Esta disminución se atribuye al cierre de varias instalaciones que debían efectuar una alta inversión para el ajuste de los procesos e infraestructura, exigidos por el Decreto 1500 de 2007, en el que se establecen las condiciones técnicas, de vigilancia y control, como también los requisitos sanitarios y de inocuidad que deben cumplir los lugares de producción primaria. Dicha inversión no se realizó por parte de administraciones locales y departamentales, que priorizaron otros frentes en sus diversos planes de gobierno.